

DE ARCANO SERMONE. INFORME SOBRE LA OBRA

José Mora Galiana

En la edición de Plantino, del 1571, *De Arcano Sermone*, Tratado de semántica bíblica, es considerado no sólo útil para todos los estudiosos de las Sagradas Escrituras sino realmente necesario para la investigación bíblica.

En efecto, el «*Liber Joseph, sive De Arcano Sermone*» es el Tratado fundamental del Apparatus de la Políglota o Biblia Regia de Amberes. Los tres últimos tomos constituyen el Apparatus (VI, VII y VIII). El volumen VIII, *De Arcano Sermone*, establece que la lengua hebrea, una lengua arcaica, tiene la virtualidad de enunciar las cosas mediante nombres que traducen la observación directa de las cosas de la Naturaleza. Dicha lengua se remonta al tiempo de la creación y nos revela la «*veritas Dei*» a la vez que nos sitúa en el entorno cultural y geográfico de la Biblia.

Racionalmente, Arias Montano propone una doble división de las cosas: Las que «sunt» (son) y la que «insunt» o «adsunt». In extenso se refiere a los lugares (a la geografía física, a la geografía local). Observa las piedras, los manantiales, los metales, el fuego y el mar; las plantas y los árboles y sus frutos, y los animales. Primero considera el género y después la especie. Pero le interesa sobre todo el conocimiento del ser humano, por medio de la Sagrada Escritura.

Lo que podríamos considerar la Antropología empieza en el capítulo LXXXI. Y lo que podríamos denominar la antropología filosófica está en el propio capítulo LXXXI: «*De partibus hominis, Anima et Corpore*». Es evidente que hay una íntima relación entre *De Arcano Sermone* y la *Obra Magna* de Arias Montano.

Llama la atención el esfuerzo de observación científica en la disección anatómica del cuerpo humano y la distinción entre las acciones naturales o

necesidades primarias de comer, beber y dormir, y las «afecciones» como la admiración, el estupor, la confusión, el llanto, ... la alegría, etc. (ver capítulo LXXXIII).

Como hombre renacentista y, a la vez moderno, Arias Montano aborda el ser humano (mujer y hombre), la sociedad y sus relaciones, el uso del lenguaje, los vicios o torpezas del espíritu y del cuerpo, las artes primarias del campo y de la pesca... y, en el capítulo LXXXIX, aborda el uso de la arquitectura que, en cuanto tipología o «locus» había ocupado del capítulo XXXVI al LXI y que ahora completa con aquellas cosas que hacen referencia a la arquitectura (capítulo XC).

Trata también de lo que hace referencia a la guerra..., de los instrumentos domésticos y de los vasos que se utilizaban entonces, «De Vestibus», capítulo XCV (parte de la *Obra Magna* que no llega a realizar), de las costumbres institucionales (capítulo XCVI), de las palabras del Comercio (capítulo XCVII), y de otras acciones y hechos (en el capítulos XCVIII).

Con independencia de que en la numeración pueden observarse dos errores (unos en el capítulo LXVII, que se refiere tanto a «Ignis» como a «Mare»; y el otro un simple lapsus de transcripción en el capítulo XCII), la obra, perfectamente estructurada, en 120 páginas, concluye con dos índices de las cosas («rerum») que se explican y de las que se mencionan. Se echa en falta un tercer índice general de sus partes de introducción y de los distintos capítulos, desde «De Deo» (capítulo I) hasta el último (el XCVIII o el número siguiente si se corrige el error señalado).

Este verdadero Tratado de Semántica Bíblica contiene, además de un desarrollo argumental completo sobre el conocimiento de la naturaleza, de las cosas y del ser humano, sus usos e instrumentos, más de once mil lugares de la Sagrada escritura claramente explicados, como dirá el propio Plantino en su hoja de portada.

La última ponencia que ha versado sobre este Tratado es del profesor de Salamanca Dr. D. Vicente Bécares Botas, quien bajo el título «Las ideas lingüísticas y el método de Arias Montano», ha dejado entender que su «Vocabulario Bíblico» (la denominación es nuestra por referencia a dicho tipo de publicación en tiempos conciliares), *De Arcano Sermone* no sólo es un Tratado sobre semántica bíblica sino sobre la interpretación literal y la

alegórica o simbólica, basado en que la lengua hebrea es el instrumento genuino para el conocimiento directo de la realidad, dado que sus significantes son expresión de la observación directa de las cosas. Es decir, «*De Arcano Sermone*», en un momento de división y de «libres interpretaciones», pretende ser un método científico, universal, comunmente admitido en la interpretación de los textos sagrados de la Biblia.

De hecho, *De Arcano Sermone*, de toda la Biblia Regia de Amberes, fue el tratado que más reparos suscitó.

Los enemigos de Montano argumentaban que este Tratado se inspiraba en fuentes rabínicas y se basaba en la Ciencia cabalística. Y que, por tanto, no respetaba la autoridad de la Vulgata (Véase Conde, Prudencio J: «Arias Montano y la cuestión bíblica de su tiempo»; Revista de estudios extremeños, 1927).

Parece también que, en contra del reconocimiento oficial de la Vulgata, *De Arcano Sermone* posibilita la multiplicidad de interpretaciones del texto hebreo, dentro de ciertos límites al menos, y en consecuencia mostraba una cierta relatividad de cualquier traducción de la Biblia (Ver Hänsel, Sylvaine: «*El humanista Benito Arias Montano y el Arte*», obra traducida por Daniel Romero Álvarez del alemán para una edición conjunta entre la Universidad de Huelva, la Diputación Provincial y la Junta de Extremadura).

Hacia finales del 1571, dice Carlos Sánchez Rodríguez en su obra, «*Perfil de un humanista*» (segunda parte, capítulo 6): estaba ya toda la obra de la Políglota impresa y encuadernada en ocho volúmenes, de forma que el 9 de junio de 1572 Plantino escribe a Arias Montano, que estaba en Roma presentando y defendiendo la edición ante el Papa, esta nota triunfal: «Dios sea loado, hemos terminado todo lo que pertenece a la Biblia Real».

De hecho, el Tratado en cuestión suscitó reparos de los teólogos de Lovaina y mayores sospechas en Roma. De ahí, y de la oposición permanente de León de Castro en Salamanca, el retraso en conceder la autorización papal. Posteriormente, en las reediciones de los tratados del *Apparatus* como obra independiente de la Biblia bajo el nombre de «*Antiquitatum Judaicarum libri IX*» se excluye el *De Arcano Sermone*.

El tratado *De Arcano Sermone* nos proporciona una clave esencial

para entender el pensamiento de Benito Arias Montano. Dicho Tratado, instrumento para entender su exégesis bíblica y la forma de interpretar el sentido literal de los textos de la Escritura, sirve de base para el estudio de los comentarios bíblicos del Dr. Hispalensis. Y, además, de forma explícita comporta una cosmovisión, una cosmología y una antropología, es decir, toda una ordenación del mundo y de las cosas, es decir, de la realidad.

Para el mejor y más exacto conocimiento de la *Obra Magna (Opus Magnum)* es una herramienta de permanente consulta y referencia.

Finalmente, *De Arcano Sermone* es una clara muestra de la envergadura del proyecto de la Políglota o Biblia Regia de Amberes y de la perfección que llegó a alcanzar el arte impresor de Plantino, en colaboración con Montano y al servicio del Rey Felipe II. Hoy es normalmente admitido que, en la Europa Septentrional, el progreso de la imprenta está vinculado al nombre y la persona de Plantino. Y no cabe duda de que la Biblia fue una de sus obras maestras.

Como ejemplo de todo lo anteriormente dicho reproducimos, a modo de anexo documental, la referencia a la obra de Sylvaine Hänsel der Spanische Humanist Benito Arias Montano (1527-1598) und die kunst y, en particular, la parte del capítulo 4 (Benito Arias Montano en los Países Bajos) que hace referencia a la Biblia Políglota, sus ilustraciones, la particular importancia del *Apparatus* y, más concretamente, del tratado *De Arcano Sermone*.

1. BENITO ARIAS MONTANO IN DEN NIEDERLANDEN

1.1. Erste Bildprogramme und Illustrationen (1569–1572)

1.1.1. Die Biblia Polyglota

Als Autor von Bildprogrammen tritt Benito Arias Montano erstmals bei den Illustrationen der Biblia Polyglota in Erscheinung¹, deren Edition er im Auftrag Philipp II leitete. Neben seiner koordinatorischen Arbeit zeichnete er einerseits für die Titelblätter verantwortlich; andererseits lieferte er für den Kommentarteil Beiträge zur biblischen Archäologie, denen er Schaubilder zur Erläuterung beigab.

Schon 1565 hatte der Antwerpener Drucker Christophe Plantin den Plan gefaßt, eine Bibel in den Originalsprachen der überlieferten Texte herauszugeben. Mit den wissenschaftlichen Vorarbeiten betraute er den Hebraisten Andreas Masius, die Brüder Guy und Nicolas Le Fèvre de la Boderie und seinen Schwiegersohn Raphelengius. In der Hoffnung, einen Geldgeber für sein Projekt zu finden, zeigte der Drucker 1566 auf der Frankfurter Buchmesse erste Probeabzüge. Tatsächlich stieß er auf reges Interesse, etwa bei Herzog August von Sachsen, der zuvor schon entsprechende Arbeiten des Lutheraners Joannes Draconites unterstützt hatte.²

Eine neue Richtung erhielt das Unternehmen jedoch, als Plantin mit der Eskalation der religiösen Auseinandersetzungen in den Niederlanden zusehends in Schwierigkeiten geriet, da man ihm vorwarf, die reformatorische Seite zu unterstützen.³ Einerseits um seine Rechtgläubigkeit unter Beweis zu stellen, andererseits in der Erkenntnis, daß die katholische Seite die stärkere sei, entschloß sich Plantin, seine Polyglota dem spanischen

¹ Biblia sacra, hebraice, chaldaice, graece, & latine, Philippi II. Reg. cathol. pietate, et studio ad sacrosanctae ecclesiae usum, Antwerpen, Plantin, 1569–1572. Leon Voet, *The Plantin Press, A Bibliography of the work printed and published by Christophe Plantin at Antwerp and Leiden*, Amsterdam 1980ff, 1, 280–315, Nr. 644. Roman Gómez Villafranca, *Cooperación a la bibliografía de Arias Montano. Numero I. La Biblia Regia.*, in: *Revista de los estudios extremeños*, 2, 1928, 285–331. Colin Clair, *Christophe Plantin*, London 1960, 57–85. Bernard Rekers, *Benito Arias Montano (1527–1598)*, London/Leiden 1972, 45–69.

² Clair (960) (wie Anm. 1) 62.

³ Leon Voet, *The Personality of Plantin*, in: *Gedenkboek der Plantindagen 1555-1955*, Antwerpen 1956, 199–213.

König zu dedizieren.⁴ Unterstützung fand er in dem Kardinal Granvelle und dem Sekretär des Königs, Gabriel de Zayas.

Philipp II setzte zunächst eine Theologenkommission ein, der auch Arias Montano angehörte und deren Aufgabe es war, ein Gutachten über das Projekt zu erstellen. Nach monatelangen Beratungen fiel die Entscheidung endlich positiv aus, was unter anderem daran lag, daß die erste, 1517 in Alcalá von Kardinal Cisneros herausgegebene Polyglota kaum noch erhältlich war. Auch begrüßte man die geplante Aufnahme der chaldäischen und syrischen Textfassungen.⁵ Dieses Ergebnis stimmte auch mit den Interessen des Königs überein, der sich so in die Tradition der reyes católicos stellte, welche die Cisneros-Bibel gefördert hatten. Außerdem konnte man mit der Polyglota den protestantischen Bemühungen um den «wahren» Bibeltext ein anspruchsvolles Konkurrenzunternehmen entgegensetzen.

Am 8. April 1568 bestellte Philipp II offiziell Benito Arias Montano zum Leiter der Edition und sandte ihm mit ausführlichen Instruktionen nach Antwerpen.⁶ Plantin, zunächst besorgt, man könne ihm einen allzu strengen Aufseher gegeben haben, schrieb schon am 14. Februar 1568 an den Humanisten und versicherte ihn seiner Ergebenheit.⁷ Doch erwiesen sich seine Befürchtungen als grundlos. Im Gegenteil: die Sympathie der beiden wuchs zu einer lebenslangen Freundschaft. Dank der Vorarbeiten Plantins begann man bereits am 2. August 1568 mit dem Druck.⁸ Im März 1569 stellte man den ersten, im Oktober den zweiten Band fertig. Bis Anfang Juli beendete man Band drei und vier, während der fünfte im Februar 1571 seinen Abschluß fand.

Langwieriger gestaltete sich die Arbeit an den drei Büchern des Apparatus. Zunächst druckte man im November und Dezember 1571 Teile von Band sieben. Der Rest erschien zusammen mit Band sechs und acht im Juni 1572 in halber Auflagenhöhe (d. h. 600 Exemplare). Die andere Hälfte wurde erst nach Arias' Romreise im Juli 1573 neu gesetzt und gedruckt.

⁴ Plantin an Gabriel des Zayas, 19. 12. 1566, in: Christophe Plantin, *Correspondance*, Hg. Jan Denué, Antwerpen 1883ff, 1, 45–52, Nr. 20.

⁵ Vgl. Rekers (1972) (wie Anm. 1), 141.

⁶ Abgedruckt bei: Tomas Gonzáles Carvajal, *Elógico histórico del Doctor Benito Arias Montano*, in: *Memórias de la Real Academia de la Historia VII*, 1832, 140–144, Nr. 19.

⁷ Plantin an Arias Montano, 14. 2. 1568, in: Plantin (1883ff) (wie Anm. 4), 1, 232–235, Nr. 105.

⁸ Zum Folgenden vgl. Voet (1980ff) (wie Anm. 1), 1, 312–315.

Arias Montanos Aufgabe bestand in der Leitung und Koordination der verschiedenen Mitarbeiter. Auch stammen von ihm die Traktate des Apparatus. Als Zensoren fungierten Theologen der Löwener Universität, die sich jedoch vor allem als Berater verstanden und wertvolle Hilfe im Hinblick auf Textkritik und Korrekturen leisteten.⁹ Bedenken äußerten sie nur gegen den Traktat «De arcano sermone», da die Ausführungen über die vielfältigen Interpretationsmöglichkeiten der hebräischen Sprache die Relativität jeder Bidelübersetzung implizierten.

Mehr Einwände erhob man in Alcalá de Henares, besonders gegen die hebräische und aramäische Textfassung, deren Studium man in der katholischen Kirche nicht ohne Mißtrauen verfolgte.¹⁰ Insbesondere die Hebraisten verdächtigte man immer wieder der Häresie. So berichtete Luis de León, der als Hebräischprofessor in Salamanca lehrte, daß León de Castro eine Kampagne gegen die Polyglota begonnen habe.

Sobald man die Fertigstellung der Biblia Regia absehen konnte, beauftragte Philipp II seinen Botschafter in Rom, Juan de Zuñiga, sich um die Approbation bei Papst Pius V. zu bemühen.¹¹ Die einberufene päpstliche Kommission fand aber so viel auszusetzen, daß an eine solche gar nicht zu denken war.¹² Haupteinwände betrafen die Traktate «De arcano sermone» und «De ponderibus et mensuris», die Mitarbeit von Andreas Masius und die Änderungen an der lateinischen Übersetzung Santis Pagninos. So sah sich Arias Montano Anfang Mai 1572 genötigt, selbst nach Rom zu reisen, um dort seine Bibelausgabe zu verteidigen. Unterstützung fand er bei den Kardinälen Granvelle und Sirleti;¹³ auch erwies es sich als günstig, daß inzwischen der liberalere Gregor XIII auf dem päpstlichen Thron saß. Dieser gewährte im August die vorläufige Approbation, die er dann im September durch sein «motu proprio» bestätigte. Erfolgreich kehrte Arias im Oktober in die Niederlande zurück.

Doch die Schwierigkeiten hatten damit kein Ende. In Flandern attackierte, wengleich erfolglos, Wilhelmus Lindamus, Bischof von Rurmond, die Biblia Regia.¹⁴ Noch bedrohlicher nahmen sich die Angriffe

⁹ Augustinus Hunnaeus, Cornelius Goudanus, Joannes Harlemius. Arias Montano an Zayas, 7. 1. 1570, in: Codoin 41, 167.

¹⁰ Rekers (1972) (wie Anm. 1), 49.

¹¹ Gonzáles Carvajal (1832) (wie Anm. 6), 158, Nr. 36.

¹² Ebd. 159, Nr. 37.

¹³ Ebd. 166, Nr. 50.

¹⁴ Hierzu und zum Folgenden: Rekers (1972) (wie Anm. 1), 57–62.

León de Castros aus, der inzwischen den Arias-Freund Luis de León bei Inquisition denunziert und ins Gefängnis gebracht hatte. Nachdem sein Versuch, bei Hof ein Verbot der Bibel durchzusetzen, an der Intervention von Zayas gescheitert war, brachte er den Fall vor die Inquisition. Zwar bemühten sich Arias' Freunde um Aufklärung; auch richteten die Kanoniker Juan de Caño und Pedro Chacón empörte Briefe an Castro, in denen sie seinen Fanatismus als verantwortlich für die Vergiftung des intellektuellen Klimas und die Zerstörung der katholischen Bedenken hinweg schrieb man die Vulgata als verbindlich fest.¹⁵ Die Polyglota wurde scharf kritisiert, insbesondere empfahl man, den dritten Band des Apparatus mit den Traktaten Arias Montanos von der Approbation auszunehmen. Die endgültige Entscheidung jedoch überließ man den Approbation auszunehmen. Die endgültige Entscheidung jedoch überließ man den spanischen Theologen unter Leitung von Juan de Mariana.¹⁶ Dieser erklärte am 16. August 1577 vor dem Inquisitionstribunal seine Zustimmung, wenn auch unter heftiger Kritik an den der Häresie verdächtigen Mitarbeitern und den vielen Flüchtigkeiten und Fehlern in den hebräischen, syrischen und den vielen Flüchtigkeiten und Fehlern in den hebräischen, syrischen und aramäischen Texten. All diese Querelen änderten jedoch nichts daran, daß man damals wie heute die Biblia Regia sowohl wissenschaftlich als auch gestalterisch zu den bedeutendsten Leistungen der Bibeledition des 16. Jahrhunderts rechnete.

1.1.1.1. *Die Titelblätter der Biblia Polyglota*

Von den acht Bänden, in welche sich die Polyglota gliedert, bilden die letzten drei den Apparatus.¹⁷ Die ersten vier enthalten das Alte Testament, und zwar Band eins den Pentateuch, zwei die Geschichtsbücher, drei die Lehrbücher und vier die Propheten. Das Neue Testament findet sich in Band fünf. Dem Pentateuch stellte man Vorreden Arias Montanos voran, sowie die «*Actorum publicorum ad Regia Biblia er sacrum apparatus pertinentium exempla praecipua*», also Briefe des Königs, von Angehörigen der Löwener Universität, des Herzogs von Alba und Arias Montanos, dazu

¹⁵ Ebd. 61.

¹⁶ Ebd. 63.

¹⁷ Für eine ausführliche Beschreibung siehe: Voet (1980) (wie Anm. 1) und Gómez Villafranca (1928) (wie Anm. 1).

Privilegien und Zensururteile aus Paris und Löwen, außerdem ein Inhaltsverzeichnis aller Bände, die Erläuterung der Titelblattdarstellungen durch Christophe Plantin und Texte des heiligen Hieronymus.

Der erste, zweite, vierte und fünfte Band der Polyglota besitzen Titelblätter mit Szenen aus den jeweils folgenden Bibeltexten. Band eins weist außerdem noch zwei weitere Titelblätter auf, von denen das erste für das Gesamtunternehmen Polyglota steht, das zweite dem Königs als Schirmherrn gewidmet ist. Alle, auch die beiden letztgenannten, allegorisch gefaßten, gehen von bestimmten Bibelstellen aus.

Es ist zu vermuten, daß Arias als Leiter der Edition auch die Themen der Titelblätter vorgab, ja vielleicht sogar die zeichnerischen Entwürfe lieferte. Das jedenfalls ist für die drei Titelblätter des ersten Bandes belegt, denn am 11. Februar 1569 schrieb Arias an Zayas:

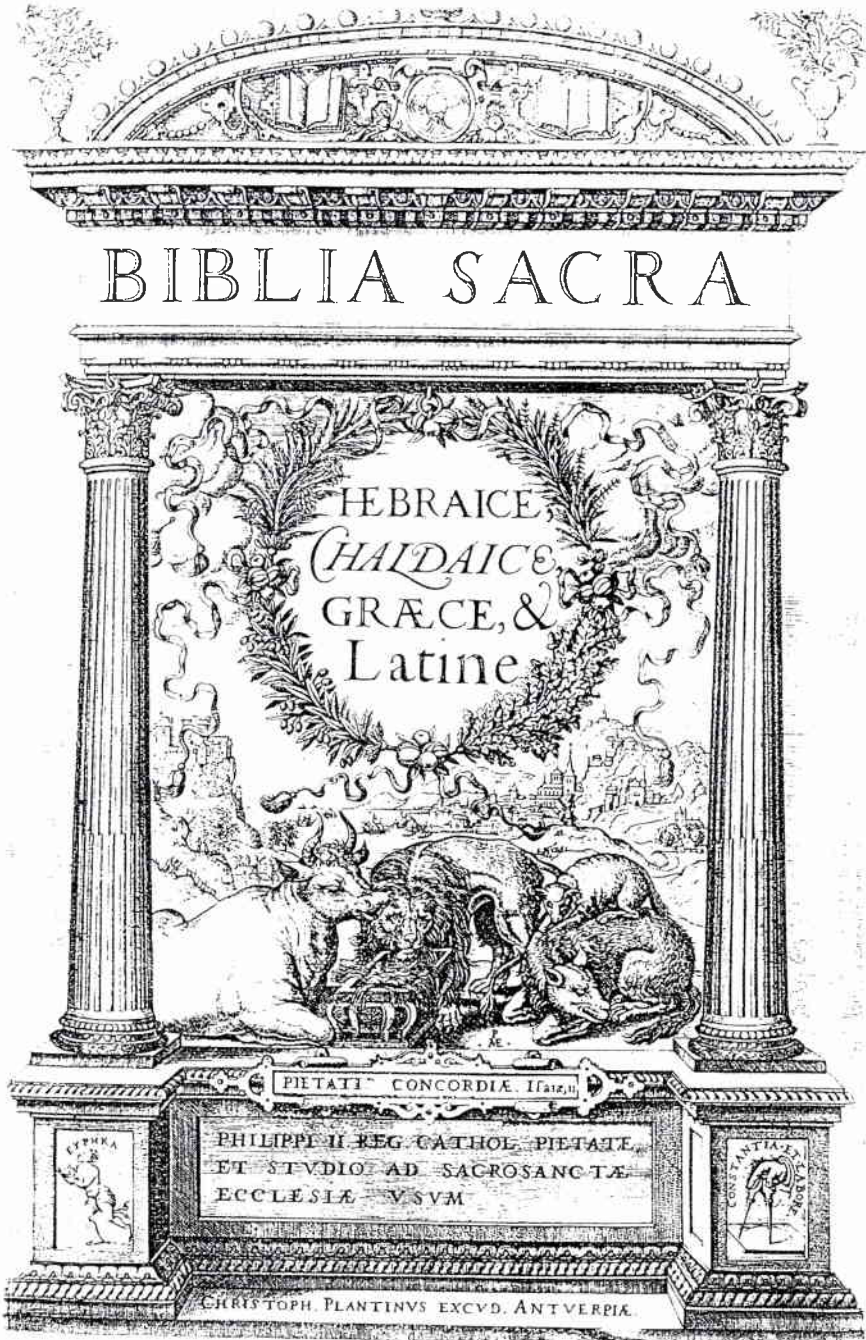
«Agora se están cortando dos planchas para la muestra deste primer cuerpo, que serán de buena obra y de muy acomodada significación. Yo hice la invención dellas de carbón y plomo...»¹⁸

und am 6.4. 1569 heißt es:

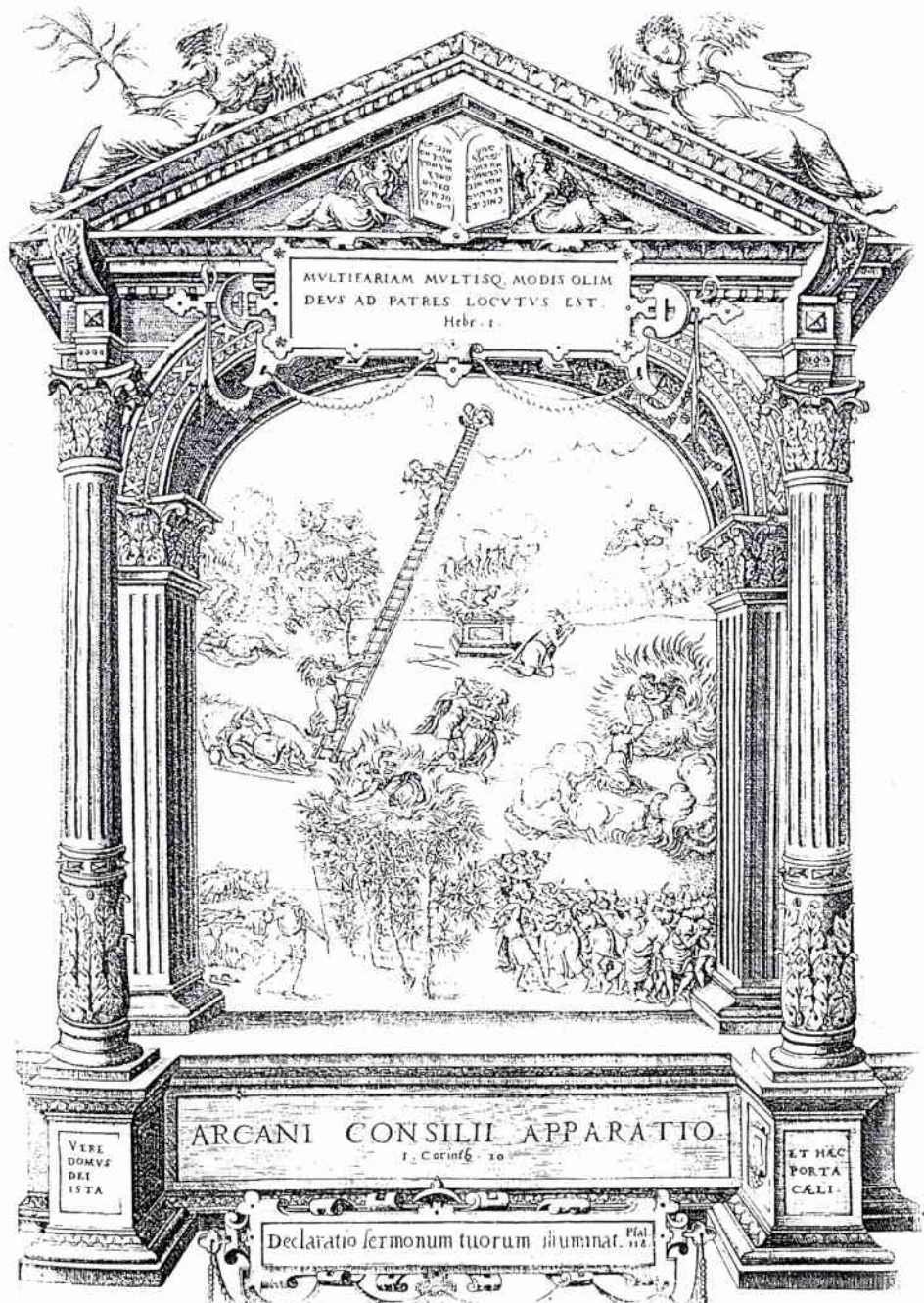
«También se están cortando tres tablas de cobre para poner en los títulos deste primer cuerpo, ..., estas he imaginado a contemplación del Señor don Luis Manrique.»¹⁹

¹⁸ Arias Montano an Zayas, 11. 2. 1569, in: Codoin 41, 143.

¹⁹ Arias Montano an Zayas, 6. 4. 1569, in: Codoin 41, 159.







1. BENITO ARIAS MONTANO EN LOS PAÍSES BAJOS

1.1. Primeras actuaciones iconográficas e ilustraciones (1569-1572)

1.1.1. *La Biblia Políglota*

La primera vez que Benito Arias Montano aparece como autor de un proyecto iconográfico fue con las ilustraciones de la Biblia Políglota¹, cuya edición dirigió por encargo de Felipe II. Aparte de su tarea coordinadora, por un lado se responsabilizó de las hojas de título, y por otro, contribuyó en la parte de comentarios con tratados de arqueología, cuya exposición acompañó con ilustraciones.

Ya en 1565 el impresor antuerpiense Christophe Plantino había concebido el plan de editar una biblia en las lenguas originales de los textos. Los trabajos preparatorios los confió a los hebraístas Andreas Masius, los hermanos Guy y Nicolás Le Fèvre de la Boderie y su yerno Raphelengius. Con la esperanza de encontrar quien le financiara el proyecto, en la feria del libro de Frankfurt de 1566 presentó unas pruebas. De hecho suscitó un vivo interés, por ejemplo, en el Duque Augusto de Sajonia, que ya antes había apoyado los trabajos del luterano Joannes Draconites².

Pero su empresa tomó un nuevo rumbo cuando, coincidiendo con la escalada de los enfrentamientos religiosos en Flandes, Plantino se vio en dificultades al reprochársele que apoyaba al bando reformador³. Por una parte para demostrar sus verdaderas creencias, y por otra, convencido de que el bando católico era el más fuerte, Plantino tomó la decisión de dedicar su políglota al Rey de España⁴. El apoyo lo encontró en el Cardenal Granvela y en el Secretario del Rey, Gabriel de Zayas.

¹ Biblia sacra, hebraice, chaldaice, graece & latine, Philippi II. Reg. cathol. pietate, et studio ad sacrosanctae ecclesiae usum, Antwerpen, Plantin, 1569-1572. Leon Voet, *The Plantin Press, A Bibliography of the work printed and published by Christophe Plantin at Antwerp and Leiden*, Amsterdam 1980ss, 1, 280-315, nr. 644. Román Gómez Villafranca, *Cooperación a la bibliografía de Arias Montano*. Número I. *La Biblia Regia*, en: «Revista de los estudios extremeños», 2, (1928), 285-331. Colin Clair, *Christophe Plantin*, London 1960, 57-85. Ben Rekers, *Arias Montano*, Madrid, Taurus, 1973, 61-99.

² Clair (1960) (como en n. 1), 62.

³ Leon Voet, *The personality of Plantin*, en: *Gedenkboek der Plantindagen 1555-1595*, Antwerpen 1956, 199-213.

⁴ Plantino a Gabriel de Zayas el 19 de diciembre de 1566, en: *Christophe Plantin, Correspondance*, ed. por Jan Denué, Antwerpen 1883ss, 1, 45-52, nr. 20.

En un primer momento Felipe II creó una comisión de teólogos, de la que también formó Arias Montano, con la misión era hacer un informe sobre el proyecto. Después de meses de deliberaciones, el dictamen fue positivo, basándose, entre otras cosas, en que la primera biblia políglota editada por el Cardenal Cisneros en Alcalá en 1517 aún no estaba a la venta; se alababa también el que en el plan se contemplara la edición de los textos caldeo y siríaco⁵. Tal dictamen beneficiaba además a los intereses del Rey que, así, seguía la estela de los Reyes Católicos, que habían patrocinado la biblia de Cisneros. Y por otra parte, con la políglota se podía dar una respuesta sobrada al empeño protestante de fijar el texto bíblico «verdadero».

El 8 de abril de 1568 Felipe II nombró oficialmente a Benito Arias Montano director de la edición y lo envió a Amberes con instrucciones precisas⁶. Plantino, preocupado al principio por que pudieran ponerle un vigilante demasiado estricto, ya el 14 de febrero de 1568 escribía a nuestro humanista y le aseguraba su devoción⁷. Pero sus temores resultaron infundados. Al contrario, la simpatía entre ambos llegó a fraguar en amistad de por vía. Gracias a los tranajos previos llevados a cabo por Plantino, ya el 2 de agosto de 1568 se comenzó la impresión⁸. En marzo de 1569 se había terminado el primer tomo, y en octubre, el segundo. A comienzos de julio se acabaron los tomos tercero y cuarto, y el quinto se completó en febrero de 1571.

Más tiempo duró el trabajo de los tres libros del Apparatus. Primero, en noviembre de 1571 aparecieron algunas partes del tomo séptimo, y las otras salieron de la imprenta junto con los tomos sexto y octavo en junio de 1572 en una edición de media tirada (o sea, de 600 ejemplares); la otra media tirada no se compuso y editó hasta después del viaje de Arias a Roma en 1573.

La tarea de Arias Montano consistió en dirigir y coordinar a los diferentes colaboradores. Y a él se debieron también los tratados del Apparatus.

⁵ Cf. Rekers (como en n. 1), 66.

⁶ Detalladas en Tomas González Carvajal, Elogio histórico del Doctor Benito Arias Montano en: «Memorias de la Real Academia de la Historia» VII (1832), 140–144, nr. 19.

⁷ Plantino a Arias Montano el 14 de febrero de 1568 en Plantin (como en n. 4), 1, 232–235, nr. 105.

⁸ Sobre lo que dice cf. Voet (1980ss) (como en la n. 4), 1, 312–315.

Como censores actuaron teólogos de la Universidad de Lovaina, que, de todos modos, se comportaron más bien como asesores y como una buena ayuda para la crítica textual y en las correcciones⁹. Sólo pusieron algunos reparos al tratado «De arcano sermone», porque sus explicaciones del hebreo implicaban considerar relativa cualquier traducción de la biblia.

Más fueron las objeciones que surgieron en Alcalá de Henares, especialmente contra las versiones hebrea y aramea del texto, cuyo estudio no dejaba de suscitar desconfianza en el seno de la Iglesia Católica¹⁰. Especialmente los hebraístas eran considerados constantemente sospechosos de herejía. Y así, por ejemplo, Fray Luis de León, profesor de hebreo en Salamanca, contaba que León de Castro había emprendido una campaña contra la biblia políglota.

Tan pronto como se previó que la Biblia Regia iba a estar a punto, Felipe II encargó a su embajador en Roma, Juan de Zúñiga, que lograra del Papa Pío V la aprobación de la misma¹¹. Pero la comisión papal que se convocó puso tantos reparos que se consideró impropio dar la dicha aprobación¹². Las principales objeciones se referían a los tratados De arcano sermone y De ponderibus et mensuris, al trabajo de colaboración de Andreas Masius y a los cambios introducidos en la traducción latina por Santi Pagnino. De este modo, a comienzos de mayo de 1572 Arias Montano se vio en la necesidad de viajar personalmente a Roma para defender allí su biblia. En Roma encontró el apoyo de los cardenales Granvela y Sirleti¹³; también operó a su favor el que, entretanto, ascendiera al solio pontificio un Papa más liberal, Gregorio XIII. En agosto este concedió la aprobación provisional, que en septiembre corroboró mediante el oportuno «motu proprio». Victorioso, Arias volvió a Flandes en octubre.

Pero no terminaron con esto las dificultades. Dentro del mismo Flandes, aunque sin éxito, el Obispo de Rurmond, Wilhelmus Lindanus, atacó a la Biblia Regia¹⁴. Más amenazantes se hicieron entonces los ataques de

⁹ Augustinus Hunnaeus, Cornelius Goudanus, Joannes Harlemius. Arias Montano a Zayas el 7 de enero de 1570 en: CODOIN 41, 167.

¹⁰ Rekers (1973) (como en n. 1), 175.

¹¹ González Carvajal (como en n. 6), 158, nr. 36.

¹² Ibid. 159, nr. 37.

¹³ Ibid. 166, nr. 50.

¹⁴ Cf. al respecto y sobre lo que sigue Rekers (1973) (como en n. 1), 79ss.

León de Castro, que entretanto había denunciado ante la Inquisición al amigo de Arias, Fray Luis de León, y había dado con él en la cárcel. Después de que por la intervención de Zayas fracasara su intento de lograr que la Corte prohibiera la Biblia, llevó el caso ante la Inquisición. Los amigos de Arias hicieron todo lo posible por aclarar las cosas, y los canónigos Juan de Caño y Pedro Chacón incluso dirigieron cartas encendidas a Castro en las que hacían a su fanatismo culpable del envenenamiento del clima intelectual y de la destrucción de la unidad católica. Pero, mientras, Castro había logrado poner de su parte a algunos teólogos del Vaticano: por encima de todas las sospechas de índole humanista y filológica la versión de la Vulgata debía considerarse canónica¹⁵; y y la Políglota fue duramente criticada, recomendándose especialmente excluir de la aprobación el tercer tomo del Apparatus con los tratados de Arias Montano. De todos modos, la decisión última se encargó a los teólogos españoles dirigidos por Juan de Mariana¹⁶. El 16 de agosto de 1577, este pronunció su veredicto de conformidad ante el tribunal de la Inquisición, aunque manteniendo una acerba crítica a los colaboradores sospechosos de herejía y a las muchas ligerezas y errores presentes en los textos hebreo, siríaco y arameo. De todos modos, ninguna de estas querellas deslucen un ápice el hecho de que, entonces y ahora, la Biblia Regia es una de las ediciones bíblicas más importantes del siglo XVI tanto desde el punto de vista científico como desde el punto de vista artístico.

1.1.1.1. Las hojas de título de la Biblia Políglota

De los ocho tomos de que consta la Políglota, los tres últimos constituyen el Apparatus¹⁷. Los cuatro primeros contienen el Antiguo Testamento: en concreto, el uno, el Pentateuco; el dos, los libros históricos; el tres, los sapienciales y el cuatro, los proféticos. El volumen quinto está dedicado al Nuevo Testamento. El Pentateuco va precedido de un prólogo de Arias Montano y de «Actorum publicorum ad Regia Biblia et sacrum apparatus pertinentium exempla praecipua», es decir de cartas del Rey, de miembros de la Universidad de Lovaina, del Duque de Alba y de Arias Montano, y de privilegios y censuras de París y Lovaina, aparte del índice

¹⁵ Ibid. 61.

¹⁶ Ibid. 63.

de todos los volúmenes, de una explicación de las representaciones ofrecidas en las hojas de título a cargo de Plantino y de textos de San Jerónimo.

Los volúmenes primero, cuarto y quinto de la Políglota tienen unas hojas de título con escenas de sus correspondientes textos bíblicos. El volumen primero cuenta además con otras dos hojas de título: la primera dedicada al conjunto de la obra de la Políglota, y la segunda, al Rey como patrón de la misma. Todas ellas, incluidas estas dos últimas, parten de determinados pasajes bíblicos tratados alegóricamente.

Es de suponer que, como director de la edición, Arias fijara los temas de tales hojas e incluso que dibujara sus bocetos. De todos modos, esto está documentado en el caso de las tres hojas de título del primer volumen, ya que el 11 de febrero de 1569 Arias le escribía a Zayas:

«Agora se están cortando dos planchas para la muestra desde primer cuerpo, que serán de buena obra y de muy acomodada significación. Yo hice la invención dellas de carbón y plomo...»¹⁸

Y el 6 de abril de 1569 leemos:

«También se están cortando tres tablas de cobre para poner en los títulos deste primer cuerpo,..., estas he imaginado a contemplación del Señor don Luis Manrique»¹⁹.

Nota: Justo al tiempo de la revisión de las pruebas de esta comunicación, esencialmente informativa, ha visto la luz la traducción en castellano de la obra de Sylvaine Hänsel: Benito Arias Montano, Humanismo y Arte en España, Universidad de Huelva, 1999. El anexo reproducido aquí puede cotejarse –con algunas modificaciones técnicas en la traducción– en las páginas 37-41 de la obra citada.

¹⁷ Para una descripción más detallada cf. Voet (1980) (como en n. 1) y Gómez Villafranca (1928) (como en n. 1).

¹⁸ Arias Montano a Zayas el 11 de febrero 1569 en CODOIN 41, 143.

¹⁹ Arias Montano a Zayas el 6 de abril 1569 en CODOIN 41, 159.